



La hormiguita y el ratón Pérez

El cuento de la tradición oral norestense
utilizado en los talleres Leer para Crear con infancias.

en el marco de la actividad

“Hacia un nuevo entendimiento del feminicidio:
Detectando y previniendo la violencia feminicida en Nuevo León”



DATA CÍVICA
Más datos para más personas

Este documento ha sido posible gracias al apoyo del pueblo de los Estados Unidos a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Su contenido es responsabilidad de Data Cívica y no refleja necesariamente el punto de vista de USAID o del Gobierno de los Estados Unidos de América.

Presentación

En reuniones de trabajo preparatorias de los talleres Leer para crear con infancias en algunas colonias de Escobedo, Guadalupe y Monterrey, Alma Morales propuso utilizar el cuento infantil “La hormiguita y el ratón Pérez” para que, mediante la tradición oral norestense, pudiésemos abordar temas complejos, como la violencia de género y feminicida contra las mujeres, con una audiencia tan delicada como las infancias. Aquí encuentran la transcripción que Alma hizo de uno de los cuentos que su abuela le contaba y que usamos con les niñas de estas colonias para reflexionar sobre los estereotipos de género e intentar desnaturalizar los roles que se asocian a ellos.

También encuentran la traducción al náhuatl de ese cuento que Aleyda, joven universitaria que se integró al grupo del taller llevado a cabo en la colonia Fernando Amilpa, municipio de Escobedo, realizó por escrito motivada por les integrantes del colectivo Leer para crear al identificar su interés por traducirlo a su lengua materna.

Mariana Orozco, Coordinadora de HUNEF

Los cuentos de mi abuelita

La hormiguita y el ratón Pérez

Alma Morales

Mi abuela nos contaba cuentos a la hora de dormir cuando nos quedábamos en su casa. A mis primas y a mí nos gustaban sus historias, pero había una que siempre le pedíamos en especial. Era el cuento de la hormiguita y el ratón. No sé cómo le hacía mi abuelita para no aburrirse de contar ese cuento. En una misma noche se lo pedíamos hasta tres veces seguidas. Mi abuelita era muy buena contando cuentos, le salían muy bien las voces de los personajes y se sabía el cuento de memoria, nunca le cambiaba nada a la historia.

Pero primero nos preparaba un tendido y apagaba las luces; en las noches de calor ponía un abanico a dar vueltas y si era tiempo de frío nos echaba frazadas, eso sí, mi abuelita era muy estricta y una vez que comenzaba con el cuento ya no podíamos pararnos ni estar haciendo ruido.

Este es el cuento de la hormiguita, nos comenzaba a contar, había una vez una hormiguita muy trabajadora que vivía sola en su casita y como era muy limpia se la pasaba barriendo con su escoba. Un día, barriendo, se encontró ¡Un peso! la hormiguita se emocionó tanto que pasó toda la tarde pensando en qué podía gastar el pesito. —Si compro pan, se me acaba—pensaba la hormiguita; —si compro queso, se me acaba— y así pensó en muchas cosas para comprar hasta que se decidió por un lazo para adornar su peinado. Dijo la hormiguita —¡Ya sé! me compraré un lacito y me lo prenderé en el pelo para verme muy guapa y me sentaré en la ventana a ver pasar a todos los animalitos del rancho—. Así lo hizo la hormiguita y con su peinado muy lindo se sentó en la ventana a saludar a los que pasaban por ahí.

Entonces venía la parte que más me gustaba del cuento, la visita de todos los animalitos del rancho, uno a uno iban pasando por la ventana de la hormiguita y le hablaban en su propio *idioma*. Como la hormiguita se había puesto muy guapa con el lacito y todos sabían que vivía sola, los animalitos del rancho la fueron a pretender para casarse con ella; pero la hormiguita recordaba muy bien los consejos de su mamá y sabía que tenía que escoger muy bien a su marido porque no con cualquiera se puede uno entender bien, así nos decía mi abuelita y continuaba con la historia.

Primero pasó el caballo y le dijo: hermosa hormiguita, ¿te quieres casar conmigo? y la hormiga contestó: ¿y cómo me hablarías? Entonces el caballo relinchó fuertemente y ella se asustó, por lo que le dijo: Ay no, no me gusta tu relincho. Se ve muy mandón ese caballo, pensó la hormiguita y lo despidió. Luego pasó un toro y le hizo la misma pregunta: hermosa hormiguita, ¿te quieres casar conmigo? y la hormiga contestó: ¿y cómo me hablarías? El toro bramó lucíéndose y ella le dijo: Ay no, no me gusta tu bramido. La hormiguita se imaginó que el toro sería muy enojón y le dio miedo.

Así pasó la tarde y uno a uno fueron desfilando frente a la ventana todos los animales del rancho: el pato, el perro, el gato y hasta un gallo; a todos les pidió prueba de cómo le hablarían y ningún graznido ni ladrido la convenció, hasta que pasó el ratón Pérez y le dijo: hermosa hormiguita, ¿te quieres casar conmigo? y la hormiguita le contestó: ¿y cómo me hablarías? Entonces el ratoncito pilló dulcemente y a ella le pareció muy amable, por lo que le dijo: Ay sí, sí me gusta tu pillido.

Hubo una gran boda en el rancho y todos fueron invitados. Los primeros meses fueron muy felices para la hormiguita y el ratón Pérez. Hasta que un día ocurrió una tragedia.

La hormiguita se fue para el mercado a comprar el quesito que tanto le gustaba a su esposo y le dijo: ratón Pérez, voy a dejar cociendo los frijoles, no te vayas a asomar a la olla porque te puedes quemar. El ratoncito era muy antojado y muy comelón por lo que tan pronto salió la hormiga rumbo al mercado, éste se subió a una silla a menearle a los frijoles para dar una probadita, pero siendo él un ratoncito tan chiquito y el cucharón tan grande y pesado, cayó dentro de la olla y ya no volvió a salir.

¡Ay ratón Pérez! Lloraba la hormiguita mientras barría su casita, día tras día, lamentándose de haberse quedado sola sin su ratón. Barría y barría la hormiguita con la ilusión de encontrar otro pesito para buscar un lacito nuevo y sentarse en la ventana de su casa a tomar el fresco.

Yo debo decirles que cuando era niña me entristecía mucho la parte del cuento en que Ratón Pérez se cae a la olla de los frijoles. Pero al mismo tiempo se me hacía muy raro que la hormiguita siempre estuviera sola, ¿qué no tenía vecinitas? Yo le preguntaba a mi abuelita, oye y ¿por qué se quedó barriendo sola en su casa? ¿Por qué no se iba con su familia? ¿Y no había otras hormiguitas en el rancho? Entonces mi abuelita nos mandaba callar y nos decía que así era el cuento y que no lo podía cambiar. Ya duérmanse, nos decía.

Yo recuerdo con mucho cariño los cuentos de mi abuelita y ahora que soy grande me gusta contarlos a otros niños; mi parte favorita del cuento es cuando escribimos entre todos un final diferente para la hormiguita y ¡también para ratón Pérez! Una vez escribimos uno en que el ratoncito se salvó trepando por el mango del cucharón y la hormiguita se fue volando en su escoba a conocer el mar.

¿Y tú, qué hubieras comprado con el pesito?

Tlapoalis tlen tona Ne ashcaneli huan quimichi Pérez

Traducción del español al náhuatl por Aleyda Hernández Bautista

Nen tona tech pouiliyaya tlapoalis huajque ti cochiyaya huajque to mo cahuayaya icha. Ne no machignihua hua naja ti paquitayaya ne i tlajtol hua oncayaya tse tle mojmstla ti tlajtlaniyaya. I toka ne tlapoalis tlen ne ashcaneli huan ne quimichi Pérez; ash ni matik quen qui chihuayayak nen tona para ash cuesihuis tech ilis. Tse tlayoak ti tlajtlaniyque eshpac ma qui ijtok. Nen tonacualik qui poayayak ne tlapoalis, cualik qui ijtoyayak tle tse se qui ijtoyayak hua qui matiyaya ne i tsontecojtipa, ayicok qui patiliyayak canatlajquik.

Astihuik tech tlasohuiyayak hua tlahuil sehuiyayak; huajque tlatotoniya tech ajakatlaliyayak hua tla tlaseseyas tech coshtlaquentiyayak; nen tona huecak tetlashedlahuliyayak hua huajquempehuas hayak cueltiyas moquetsaz hua camatis.

I nik yajak tlapoalis tlen ne ashcaneli, pehua tech pouiliyayak. Eltoyak tse tonal tse ashcaneli huecak tequitiyayak, iseltik istoyak icha hua mojmstla tlachpanayayak ca l tlachpoas. Tse tonal huajque tlachpanayayak mo ehui tse tomi, ne ashcaneli hueca paquic hua tse tonal moili ca tlajqui qui patlas pa tomi.

-Tla ni coas pansí, ntlamis- mo iliyayak ne ashcaneli

-Tla ni coas queso, ntlamis- hua quiya mo iliyaya para miyak tla coas hua tlateipak mo coi tse cuatlaejpilik.

Ne ashcaneli quijto -Ni majtojca, no mo cois tse ijpatl tlen noncuatlalis para cuajcualtzi ni elis hua no mo sehuis hua ma panoca nochi ne tlapiyalme- quiyak qui chijquik ne ashcaneli hua ca i cuajcualtzi tsoncal mo tsehui hua quin tlami tlajpaloanqui panoyaya.

Hua ijca qui pojquik tlen ni paquitayayak tlen tlapoalis, huajque qui itato nochi ne tlapiyalme, tse tse panoyaya campa istoyak ne ashcaneli hua qui nojnotsayayanca in tsetse camatilis. Huaquiyak ne ashcaneli cuajcualtzi eltoyak ca tlen cuatlalijtoyak hua nochi qui matiyaya para iselti istoyak notchí yajque qui cuisequiyaya; ne ashcaneli qui elnamiquiyayak notchí tle qui iliyayak ina hua qui matiyayak para cualik tlapejpenisquiyak i tlaka, ashcana anqui huelik tehua istos, quiyak tech iliyayak nen tona huan noja pehueyayak tech tlapoiliyayak.

Ashtihuik panoc ne cahuallo hua qui ili “cuajcualtzi ashcaneli ¿tomocusequik tehua najak?” hua ne ashcaneli qui ijto ¿quenijquik tech camouis? Ne cahuallo tlamijtsomi hua ne ashcaneli majmati hua qui ili “amo ash ni paquita tlen tlamijtsomiya” hua qui ishpanolti.

Panoc tse toro hua qui ili “cuajcualtzi ashcaneli tomo cuisequik tehua najak” hua ne ashcaneliqui ili ¿quenijquik tech camouis? Ne toro tlamijtsomi hua ne ashcaneli qui ili “amo ash ni paquita mo tlamijtsomi” ne ashcaneli mo ili huecak mosisiniyak hua qui macasquik.

Quiak panoc pa tiotlac hua pa tlapiyalme tsetse panotiyahuiyaya, ne patosh, chichi, ne misto hua tse cuanac, nochi quin tlajtlani quenijquik qui camoise huan yontsek qui paquitak, huajquek panok ne quimichi Pérez hua qui ily ¿cuajcualtzi ashcaneliqui ili ¿quenijquik tech camouis? Huajca ne quimichi mo cocoxotzquik hua yaja qui paquitak hua qui ili “quena, til ni paquita”

Honcak tse hueyik nenamictiliztli hua nochi quin tlacuetlanijque. Ne ashtihuik metztlik hueka paquitl oncayayak para ne ashcaneli huan ne quimichi Pérez.

Huajque tse ronal oncak tse nejmatilik.

Ne ashcaneli yajquik tiankis coatok achik queso tlen qui pactiyayak ne itlaka huan qui ilijte ne quimichi “ni cajtehuas ma ixik ne ayotl, a moshi nahualitakcuarak to mo tlatis”

Ne quimichi huecak tlacueyayak hua huajquek onquisquik ne ashcanli ne tianquis, tlejcok tse siyajtipa para qui olinis ne etl hua qui machilis hua ne quimichi huecak pipiljquentzi eltoyak hua l cuchara hueyik huaetik, huetskic hua ayikoj quisquik,
¡Ayi quimichi Pérez! Chocayayak hua tlachpanayayak ne ashcaneli mojmostla, moiliyayak para iseltik mocajquik. Tlachpananayak hua mo iliyayak noja mo ehuis tse tomi para tse i cuajpilik hua mosehuis campa eltok tsetsek ajakatl.

Ni mech iliyak huajquek ni pilkquentsi eltoyak ni cho chokayayak campa tech pohuiliyayak para ne quimichi huetsquik ayoetl. Pero noquiyak ashnematiyayak para ne ashcaneli itseltik istoyak ¿ayaki istoya icnihua? Najak ni tlajtlaniyayak nen tona ¿quenque tlachpanayayak iseltik ne icha? ¿Quenque ash yahuiyayak tehua ina hua ltat? ¿ayaki mas ashcanelime istoya? Hua nen tona tech camatsacuayayak hua tech iliyayak para quiyak yahuik ne tlapoalis hua ashcueltiyak qui patilis, Shi cochicamak tech iliyayak.

Naja ni queljnamiquiyayak ca miyak paquilistli ne tlapoal tlen tona hua nama ni hueyijtsayak ni paquitak ni quin pouilis tsequi coneme. Tle mas ni paquitak tlen tlapoalis ya huajquek ti nochi ti tlajcuiloa tse noseyak tlamiliztlik para ne ashcaneli hua nokiyak ne quimichi Pérez. Sempa ti tlajcuilojke tse campa ne quimichi mijcuani hua mo tlatskili campa ne cuchara cuayok hua ne ashcaneli patlantiyajquik ca i tlachpoas hua qui ishmatitok ne hueyik atl.

¿Hua taja tlajquik ti coasquiyak ca tse tomi?



Ilustración de Fanngora para el mural de trencadís que se realizó con infancias de la colonia Fernando Amilpa, municipio de Escobedo, que aparece en la fotografía de portada.